PRESENTACIÓN
FALS BORDA: HOMBRE HICOTEA Y SENTIPENSANTE

Víctor Manuel Moncayo[1]

En conversación sostenida 10 meses antes de su fallecimiento,[2] el maestro Orlando Fals Borda hizo de nuevo alusión, con muchos detalles anecdóticos, al vocablo *sentipensante*, con el cual hemos querido calificarlo para arropar los textos que se reúnen en este libro, que representa el homenaje que CLACSO no pudo rendirle en vida, como era su propósito.

En la cultura del Caribe colombiano, y más específicamente de la cultura ribereña del río Grande de La Magdalena que rinde

---

1 Profesor e investigador en teoría política y del derecho. Fue rector de la Universidad Nacional de Colombia, de la cual es profesor emérito. Es autor de numerosos libros y artículos, entre los cuales se destaca su más reciente obra, titulada *El Leviatán derrotado*.

2 Orlando Fals Borda falleció en Bogotá D.C. el 12 de agosto de 2008. El viernes 19 de octubre de 2007, en conversación con Rafael Bassi, a propósito del compositor José Benito Barros, se extendió en referencias a la cultura popular del Caribe colombiano y, en particular, al hombre-hicotea y al concepto de *sentipensante*. Véase diario *El Heraldo*, Barranquilla, 8 de diciembre de 2008.

Antologia de Fals Borda_agosto 13.indd 9 8/14/09 11:11 AM

sus aguas al mar Atlántico, el *hombre-hicotea*[3] que sabe ser aguantador para enfrentar los reveses de la vida y poder superarlos, que en la adversidad se encierra para volver luego a la existencia con la misma energía de antes, es también el hombre *sentipensante* que combina la razón y el amor, el cuerpo y el corazón, para deshacerse de todas las (mal) formaciones que descuartizan esa armonía y poder decir la verdad, tal y como lo recoge Eduardo Galeano en el *Libro de los abrazos*, rindiendo homenaje a los pescadores de la costa colombiana.

Fals Borda, en el fandango o rueda de cumbión de su vida —para rememorar igualmente el sentido colectivo de la música y de los bailes que son expresión de las combinaciones étnicas presentes en las tierras de Loba y del San Jorge, de la Mojana y la Depresión Momposina, que siempre admiró y ponderó por su riqueza autóctona—, en muchas ocasiones como la hicotea hubo de internarse en la reflexión para renacer y reaparecer sentipensante en la acción decidida y enérgica.

Así entendemos sus años iniciales de formación académica y de investigación empírica, que lo llevaron luego a abrazar románticamente la posibilidad de una transformación de la estructura agraria[4] y a contribuir de manera esencial a ese verdadero hito del análisis social e histórico que constituye *La violencia en Colombia*,[5] por cuyo contenido fue satanizado por las clases y sectores dominantes.

El mismo signo tiene el momento en que se vio forzado a separarse de la primera escuela de sociología en Latinoamérica, que había fundado y organizado en la Universidad Nacional de Colombia, en compañía de su entrañable amigo, el inolvidable cura Camilo Torres, de la cual emerge con fuerza en múltiples

---

3 Noción explicada por el propio Fals Borda en la conversación citada.

4 Nos referimos, entre otros textos, a la obra *El hombre y la tierra en Boyacá: bases sociológicas e históricas para una reforma agraria* (Bogotá, Antares-Ediciones Documentos Colombianos, 1957), de la cual incluimos en este libro el capítulo XI.

5 *La violencia en Colombia: estudio de un proceso social*, t. I, Bogotá, Tercer Mundo, 1962.

Antologia de Fals Borda_agosto 13.indd 10 8/14/09 11:11 AM

empresas de investigación, acción y participación[6] con las comunidades indígenas, campesinas y, en general, populares, y con grupos de pensamiento articulados alrededor de La Rosca de Investigación y Acción Social, la revista *Alternativa*, la Fundación para el Análisis de la Realidad Colombiana (Fundarco) o la Editorial Punta de Lanza.

Idéntico carácter lo encontramos en la circunstancia represiva de esa otra "seguridad", llamada entonces "nacional", de finales de los años setenta y comienzos de los ochenta, que los llevó a prisión a él y a su compañera María Cristina Salazar, de la cual también salió fortalecido para unirse a los grupos y movimientos que luchaban por la liberación de los presos políticos, contra el estado de sitio y el Estatuto de Seguridad, hasta llegar a la Constituyente de 1991, que escuchó su voz en favor de las heterogéneas comunidades que la categoría nacional del capitalismo ahoga y somete, como lo evidencia su preocupación permanente por la redefinición del ordenamiento territorial que, a pesar de estar consagrado normativamente, aún no ha podido tener siquiera un mínimo desarrollo, y para asumir posteriormente el compromiso con un nuevo proyecto de izquierda democrática,[7] al cual sirvió hasta el momento de su muerte.

Y el mismo rasgo lo observamos en aquella última emergencia hospitalaria que por horas lo alejó de la vida, de la cual, como él mismo lo dijera, "los médicos me resucitaron [...] para poder actualizar mi libro *La subversión en Colombia*", actualización que constituye uno de sus últimos escritos.[8]

---

6 Como es sabido, Fals Borda construyó una tendencia metodológica en ciencias sociales, conocida como investigación-acción-participación (IAP).

7 Se trata del Partido Polo Democrático Alternativo (PDA), del cual fue presidente honorario hasta su muerte.

8 Véase la misma conversación mencionada en la nota 1. El maestro Fals Borda, tras participar en una manifestación política, se vio afectado por la lluvia que le causó una neumonía. Fue llevado a un hospital, donde lo declararon muerto y en tal condición lo trasladaron a la morgue. Por fortuna su sobrina médica observó que aún tenía signos vitales y luego de un tratamiento de choque volvió a la vida. El texto de esa actualización del libro *La subversión en Colombia* se incluye en el presente libro.

Antologia de Fals Borda_agosto 13.indd 11 8/14/09 11:11 AM

Por esas razones, entre muchas otras, Fals Borda adelantó tanto una obra teórica como una acción política, que se extiende y cubre de manera cualificada buena parte de la historia nacional colombiana, como lo es la segunda mitad del siglo XX y los inicios angustiosos de este siglo XXI que hemos empezado a trasegar, que desarrolló hasta los últimos momentos de su existencia, pues, como buen costeño sentipensante, por encima de sus desfallecimientos físicos siempre se imponía su vitalidad revolucionaria y su compromiso social.

Es así como, siendo su obra tan vasta, amplia y multiforme, entendimos que desbordaba las posibilidades mismas de la reducción antológica, y que lo importante no era pretender reunir los que consideráramos como principales escritos, sino más bien mostrar a los lectores los elementos centrales de su trayectoria vital, como la mejor invitación a estudiarlo. Por ello, lo que se encuentra reunido en este libro es una simple colección de textos que muestran, de alguna manera, su itinerario teórico-político, con las obvias limitaciones, dificultades y deficiencias de toda selección. No es, por lo tanto, ni siquiera un esbozo de su biografía intelectual, que otros con rigor, conocimiento y suficiencia vienen adelantando.[9]

En lo puramente biográfico, optamos por incluir unas notas inacabadas del propio maestro,[10] que sólo nos llevan hasta el umbral del comienzo de sus estudios universitarios en los Estados Unidos de América, adelantados gracias a una beca que logró conseguir su madre, y en el transcurso de los cuales estudió también música, piano y canto, y hasta llegó a integrar el grupo de tenores de la Universidad, de manera tal que, según su propia expresión, "lo sociológico fue uniéndose al arte".

Para dar cuenta de su etapa inmediatamente posterior, nada mejor que uno de sus textos en que se muestra convertido en ver-

---

9 Nos referimos, por ejemplo, a los trabajos que en este sentido realiza el investigador colombiano Alexander Pereira Fernández, de quien se público el artículo "Orlando Fals Borda: la travesía romántica de la sociología en Colombia", en la revista *Crítica y Emancipación*, N° 3, Buenos Aires, CLACSO, 2009.

10 Páginas que gentilmente nos ha suministrado Alexander Pereira Fernández.

Antologia de Fals Borda_agosto 13.indd 12 8/14/09 11:11 AM

dadero "campesino de los Andes",[11] como es el título de la que es considerada como primera obra de la sociología colombiana, fruto de su investigación empírica y participativa en la población de Saucío. Se trata del capítulo del libro *El hombre y la tierra en Boyacá*, escrito luego de aquella investigación pionera, que contiene el esquema de sus ideas para una reforma agraria, con la cual se comprometió, en la creencia, luego rectificada, de que era posible una transformación desde arriba, gracias a una acción ilustrada que moviera a algunas elites hacia la modernización.

Sin duda ese fue el primer enfrentamiento con la realidad, fue la cantera inicial de sus investigaciones y de sus posiciones teórico-políticas. Como muchos lo han advertido, encontramos en ese momento a un Fals Borda que ha abrevado en la escuela estructural-funcionalista y que, siéndole fiel, empieza por el estudio de caso, pero que se sitúa a mitad de camino entre la teoría y el empirismo propiamente dicho, para unirse a la tendencia de muchos otros sociólogos latinoamericanos de corte demoliberal y evolucionista, del indispensable tránsito de lo tradicional a lo moderno.

A partir de lo que representaron esos primeros pasos, Fals Borda completa su panorama del problema nacional agrario, contribuyendo a su historia,[12] incluso planteando el análisis en términos de modos de producción, así no pueda afirmarse que se haya aproximado en ese momento a la obra de Marx. Se trata de una construcción muy propia, cuya apoteosis se encuentra en *La historia doble de la costa*, de la cual incluimos apenas una pequeña muestra, sobre todo para subrayar la metodología del doble canal que, en términos de la musicalidad que afloraba siempre en sus escritos, le otorgaba al análisis un carácter "estereofónico".[13]

---

[11] En la misma conversación mencionada en la nota 2, Fals Borda decía que "en esos años fue tanta la compenetración con los habitantes de los altiplanos cundiboyacense y nariñense, que cuando abandonó la zona de Saucío se encontró vistiendo la típica ruana paramuna, hablando con el 'acento rústico' de los campesinos, segando trigo, extrayendo papas de la tierra y jugando turmequé".

[12] *Historia de la cuestión agraria en Colombia*, Bogotá, Punta de Lanza, 1975.

[13] *Historia doble de la costa*, Bogotá, Carlos Valencia, 1986, de la cual hemos in-

Antologia de Fals Borda_agosto 13.indd 13 8/14/09 11:11 AM

En efecto, como bien lo explica uno de sus biógrafos, la *Historia doble* es una verdadera obra de sociología histórica escrita "desde el punto de vista de los vencidos", en la cual de "una manera polifónica [...] se intercalan las voces del autor con las de los sujetos investigados, al modo de un canto coral, música en la que Fals Borda era experto".[14]

Cuestión muy distinta es la que tiene que abordar Fals Borda en el conjunto de análisis y estudios sobre la violencia liberal-conservadora,[15] aunque tiene una necesaria conexión lógica con sus preocupaciones agraristas iniciales. Podría decirse que en ese momento encuentra los límites del método estructural-funcional, pues aunque lo utiliza como ejercicio teórico-conceptual, reconoce la necesidad de "coordinar" esa orientación con las teorías del conflicto y de los valores sociales, lo que lo lleva a apreciar, por ejemplo, cómo "la violencia dejó su antifaz político y tomó un cariz eminentemente económico", e incluso a vislumbrar, de manera premonitoria, que esa violencia estudiada encerraba "las bases del nuevo conflicto que en sus cauces cismogenéticos normales ya se está gestando" y que en el fondo se trataba de "los mismos temas de antes de la 'violencia' pero en otro contexto".[16]

Esa premonición la confirma al analizar el impacto causado por el primer volumen de La *violencia en Colombia*: "En muchas regiones donde parece muerta, la violencia sigue viva en forma latente, lista a expresarse por cualquier motivo, como las brasas que al revolverse vuelven a encenderse".[17] Fals Borda disecciona todas las opiniones negativas y positivas sobre el primer volumen

---

cluido en esta antología el capítulo 5, titulado "Los embrujos del Sinú. Riqueza agrícola y explotación humana".

14 Alexander Pereira Fernández, "Orlando Fals Borda: la travesía romántica de la sociología en Colombia", *op. cit.*

15 *La violencia en Colombia: estudio de un proceso social*, t. I, *op. cit.*

16 Véase el capítulo XIII de *La violencia en Colombia: estudio de un proceso social*, t. I, *op. cit.*, incluido en este libro.

17 Véase "Introducción" a *La violencia en Colombia: estudio de un proceso social*, t. II, Bogotá, Tercer Mundo, 1964. Este segundo tomo ha sido reeditado por Taurus (Bogotá, 2005).

Antologia de Fals Borda_agosto 13.indd 14 8/14/09 11:11 AM

de la obra, para concluir, siguiendo a Lerner, que la publicación había sido trascendente por muchas razones, pero en especial porque desnudó cómo la violencia entraba en una peligrosa etapa latente que contenía la semilla de futuros problemas sociales: no se reconocía, sino que se negaba, y por esa vía se racionalizaba "la inercia culpable de no poder actuar eficazmente en la solución de los problemas básicos de estructura que están en la raíz del fenómeno. Pues mientras no se resuelvan tales problemas, seguirá la violencia en sus múltiples formas".[18]

Esta posición política no sólo la asumió en ese escrito, sino, en forma simultánea, en unión con otros intelectuales que por la época conformaron una "Comisión de Paz Independiente", al reaccionar a la negativa gubernamental que les negó el permiso para entrevistarse con los campesinos insurgentes de Marquetalia, en unos términos que bien podrían repetirse hoy frente a la realidad del conflicto no resuelto en que está sumida la sociedad colombiana:

> Puede ser que no se reanude el holocausto de vidas y bienes que acompaña a la violencia. Violencia cuyas causas no residen fundamentalmente en factores como la propaganda de ideología alguna, sino en la miseria y el desamparo en que se ha mantenido a gran parte de la población colombiana. Cualquier tipo de acción que se proponga para la reincorporación de estas áreas a la vida normal del país, lejos de ser represivas, deben partir de la elemental defensa de los derechos humanos, dando prelación al plan que vaya a la raíz económica y social del fenómeno.[19]

Sin ser lineales ni mucho menos deterministas, el efecto de sus intervenciones investigativas, en especial aquella sobre la violencia en Colombia, aguza en Fals Borda su urgencia por racionalizar el papel que como intelectual debía desplegar frente al orden social vigente. Asume, en consecuencia, una revisión ri-

---

18 *Ibid.*

19 Diario *El Espectador*, Bogotá, 3 de mayo de 1964.

Antologia de Fals Borda_agosto 13.indd 15 8/14/09 11:11 AM

gurosa de las tendencias de la "sociología comprometida", de la mano de los protagonistas de la época en el campo de las ciencias sociales[20] y de instituciones pioneras en ese campo, como los espacios académicos organizados en las universidades de Argentina y Venezuela, similares al que había contribuido a formar en la Universidad Nacional de Colombia, o en centros especializados como FLACSO en Santiago de Chile, CLACSO en Buenos Aires o el Centro Latinoamericano de Pesquisas em Ciências Sociais de Rio de Janeiro. Repasa las tendencias metodológicas de "observación-participación", de "observación-intervención" y de "observación-inserción"; se acerca a las tendencias del "compromiso", en diálogo con las obras de Sartre, Marcuse y Gorz. En fin, apunta a la construcción de su método investigación-acción-participación, que luego elabora, insinuándose ya en su obra una mayor aproximación a la de Marx, pues al fin y al cabo encuentra en las *Tesis sobre Feuerbach* la primera articulación formal del paradigma de la ciencia social crítica. Si pudiera hablarse de ruptura, es en ese tiempo cuando se produce, para luego dar los frutos que se recogen en el Simposio Mundial de Cartagena, Crítica y Política en Ciencias Sociales, celebrado en 1977, y que se presentan igualmente en otros textos incluidos en esta obra.[21]

Paralelamente, Fals Borda entiende la importancia de mirar el conjunto de la problemática latinoamericana en términos de sus procesos revolucionarios inconclusos, lo que le permite encarar, en toda su crudeza, el valor altruista de la subversión. Hay en esta nueva perspectiva una gran distancia frente al evolucionismo

---

20 En el capítulo 4, "La crisis, el compromiso y la ciencia", de la obra *Ciencia propia y colonialismo intelectual*, México, Nuestro Tiempo, 1970, incluido en este libro, Fals Borda menciona su acercamiento a los trabajos de Luiz A. Costa Pinto, Jorge Graciarena, Torcuato S. di Tella, Rodolfo Stavenhagen, Pablo González Casanova, Eliseo Verón, Theotonio dos Santos y Aldo Solari, entre otros.

21 Nos referimos a: a) "Cómo investigar la realidad para transformarla" (introducción al libro *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla*, Bogotá, Tercer Mundo, 1979). b) "Experiencias teórico-prácticas" (parte III del libro *Participación popular: retos del futuro*, Bogotá, ICFES-IEPRI-Colciencias, 1998) y c) "El Tercer Mundo y la reorientación de las ciencias contemporáneas" (en revista *Nueva Sociedad*, N° 107, mayo-junio de 1990).

Antologia de Fals Borda_agosto 13.indd 16 8/14/09 11:11 AM

demoliberal de los años cincuenta, que tiene ahora como telón de fondo la preocupación por la causas estructurales del conflicto que le revelaron los estudios sobre la violencia en Colombia, para aseverar que "muchos subversores no pretenden 'destruir la sociedad' porque sí, como un acto ciego y soberbio, sino más bien reconstruirla, según novedosas ideas y siguiendo determinados ideales o 'utopías', que no acoge la tradición".[22] Hay, por lo tanto, espacio para su propuesta de socialismo raizal, y para ambicionar un *quinto orden* que nos libere de la "boa constrictor de la guerra" y que detenga "la espiral de nuestra violencia ancestral".

Fals Borda era ante todo optimista, y en este estado emocional vivió hasta el fin de sus días, pues entendía que

> A diferencia de aquellas viejas generaciones centristas acomodadas, la *generación activa y sentipensante* actual ha logrado acumular prácticas y conocimientos superiores sobre la realidad nacional y puede actuar mejor en consecuencia. No ha temido salir al terreno a pesar de los peligros e incomprensiones, y volver a aprender con gusto y ánimo sobre nuestro especial entorno tropical, combatiendo el tradicional colonialismo intelectual y político ante los norteños, y redescubriendo las culturas y tradiciones regionales y provinciales de nuestros pueblos de origen: los aborígenes, los afrocolombianos, los campesinos antiseñoriales provenientes de España, y los colonos internos. Y son respetuosos de los valores fundamentales de éstos, que debemos remozar y proyectar hacia el presente y el futuro, como pegante ideológico del socialismo raizal o Kaziyadu que adviene sin tregua.[23]

---

22 Véase "La subversión justificada y su importancia histórica" (capítulo 1 del libro *Las revoluciones inconclusas en América Latina: 1809-1968*, México, Siglo XXI, 1968), "Las revoluciones inconclusas en América Latina" (capítulo 5 del libro homónimo), y "Elementos ideológicos en el Frente Unido de Camilo Torres, ayer y hoy" (en *Camilo, 40 Aniversario*, Bogotá, 2006. Consulta electrónica: "Camilo Torres, 40 aniversario. Un vino por Camilo", en http://www.internacionalistas.net/camilo/index.html).

23 "Lo que va de ayer a hoy y el ritmo social de la historia" (prólogos de 1967 y 2008 y epílogo de 2008 al libro *La subversión en Colombia: el cambio social en la historia*, Bogotá, FICA/CEPA, 2008, texto incluido en este libro.

Antologia de Fals Borda_agosto 13.indd 17 8/14/09 11:11 AM

Ése es, a grandes rasgos, el maestro Fals Borda que conocimos solamente de nombre cuando ingresamos a la Universidad Nacional, en aquel momento en que construía la primera escuela de sociología de Colombia y Latinoamérica, a comienzos de los años sesenta; que leímos después cuando volvió a encenderse el conflicto colombiano a partir de las brasas no extinguidas de la primera violencia, como proféticamente lo advirtió desde 1964, y a quien, ya en los últimos años, acompañamos en sus tareas sin tregua de su incancelable compromiso político con la transformación necesaria de la sociedad colombiana.

Ése es el hombre hicotea y sentipensante a quien tuve el orgullo de dirigirme en la siempre recordada noche del 22 de septiembre de 2002, en la conmemoración de un aniversario más de nuestra Alma Máter, con estas palabras que quiero repetir a manera de colofón de esta sencilla presentación de algunos de sus textos:

> Maestro: usted ha vivido en esta universidad hace más de 40 años y la ha hecho vivir con su práctica siempre comprometida. Quienes lo conocimos allí, al frente de la otrora Cafetería Central, en la naciente Facultad de Sociología, al lado de Camilo, Umaña, Pears y otros más, oíamos las dudas que siempre existen para los desinformados o maledicientes, que se apoyaban en su formación en universidades estadounidenses o en sus convicciones religiosas para, de manera irresponsable, vincularlo a agencias extranjeras. Qué gran mentís supo darles a esas absurdas conjeturas. Supo quién fue Camilo, a quien recordamos ahora en este último ejemplar de la serie de historia de la Universidad, y frente a su opción respetó su convicción, pues conocía su fe altruista en la bondad final e intrínseca del cumplimiento de su deber como sacerdote y como colombiano en la lucha por la justicia social, como nos lo recordó hace unos años. Ha sido muchas veces "punta de lanza", claro está no violenta, de muchas acciones y organizaciones sociales y políticas, siempre asociadas a la investigación social que, como ahora, cuentan con su compromiso insospechable, como nos lo recordaban algunos académicos hace unas semanas, cuantas alternativas ha promovido y cuantas más esperan contar con su experiencia y

Antologia de Fals Borda_agosto 13.indd 18 8/14/09 11:11 AM

su sapiencia. En estos momentos de confusión, su voz y su acción siguen siendo definitivas. La Universidad se enorgullece de tenerlo entre los suyos y por eso lo enaltece una vez más.[24]

[24] Aparte de la intervención del autor de esta presentación, en su condición de rector de la Universidad Nacional de Colombia, en la fecha indicada, con ocasión del ingreso del maestro Fals Borda a la Orden del Rector Magnífico Gerardo Molina. Véase Víctor Manuel Moncayo, *Universidad Nacional: espacio crítico. Reflexiones acerca de una gestión rectoral*, Bogotá, Aurora, 2005, p. 79.

Antologia de Fals Borda_agosto 13.indd 19 8/14/09 11:11 AM